

## 8 LA GERENCIA DE TU PROPIA VIDA

¿**Qué somos**, perdedores o ganadores? Hay quienes todavía piensan que eso es asunto de la fatalidad o de la suerte, que el éxito en la vida depende de haber nacido en un momento en el cual, los astros estuvieron venturosamente alineados de tal o cual forma o que la diosa fortuna se apareció un día por arte de magia en sus vidas. Sin embargo este número de personas dotadas de tan especial candidez, se ha ido disminuyendo cada vez más.

Hoy en día, aceptamos que mucha de la responsabilidad por el éxito de nuestra vida, está en nuestras propias manos. Se fundamenta en las actitudes que adoptamos frente a los hechos de la vida y las acciones que de esa actitud buena o mala, se derivan. Se refiere a que las decisiones que tomamos todos los días estarán iluminadas por nuestro propio discernimiento, por nuestro libre albedrío. Tú tienes **la última palabra** en relación con lo que quieres hacer de tu vida, por lo que haces y por lo que dejas de hacer, por tus aciertos y por tus equivocaciones.

**Un perdedor**, le echa la culpa de todos sus fracasos a los demás, genera para si un resentimiento por las adversidades vividas y no hace nada en especial por remediar la situación. En cambio sí exige y demanda una solución por parte de otras fuentes externas. Vive constantemente insatisfecho e inconforme con todo y con todos y se pasa la vida criticando lo que los demás no hacen bien.

En contraste, **un ganador**, acepta la responsabilidad en los hechos, aun sin tenerla, genera para si una fuerte motivación y acepta el desafío como una prueba de superación. Con todo esto visualiza las oportunidades para actuar con determinación en la alternativa que considera más promisoría, mantiene una actitud mental positiva, está convencido de sus propias capacidades y emprende sus tareas con gran entusiasmo.

Los resultados son obvios, el perdedor fracasa y el ganador triunfa.

En relación con el dinero todo esto se cumple. Cada quien tiene la posibilidad, de hecho, más que una posibilidad, tiene la obligación irrenunciable de gerenciar su propia vida. Se trata de una prueba de idoneidad y de **eficiencia**. ¿Qué hacemos con cada peso que nos ganamos? ¿Cuánto tiempo permanece con nosotros? ¿Cuánto aprovechamiento sacamos del dinero que ganamos? ¿En qué tipo de inversión se convierte... o será de gasto? ¿Qué tanta felicidad nos genera?

Un **buen gerente** sabe dar cuenta de los recursos que administra y tiene como mandato esencial la conservación y el incremento del patrimonio y de los recursos que se le confían. Demuestra su idoneidad logrando un incremento satisfactorio de los activos por caminos creativos y seguros. Al igual que en la parábola de los talentos, el buen siervo es aquel que aumenta los recursos, que multiplica la riqueza, que genera frutos, utilidades o excedentes con su buena gestión.

Nadie puede gerenciar nuestra vida por nosotros, es algo que debemos hacer personalmente, es una labor **indelegable**. La vida nos entrega un organismo, un cuerpo que tenemos que conservar saludable para poder vivir y pone a nuestro alcance unos recursos que podemos malversar o aprovechar. Todo ello dependerá de nuestra propia capacidad gerencial.

